

EL DISTRITO

SEMANARIO MAURISTA

SUSCRIPCIÓN: 1.50 PTAS. TRIMESTRE.

DIRECTOR: ANDRES FERNÁNDEZ LÓPEZ.

PAGO ADELANTADO

NÚM. 29. — AÑO II.
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Vélez-Rubio 18 de junio de 1916

DIRECCIÓN: CARRERA DEL GARMEN.
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: REINAS, 5 Y 7

MÁS DEL FERRO-CARRIL

El día diez del mes actual leyó el Ministro de Fomento, Sr. Gasset, en el Senado, su proyecto de ferro-carriles secundarios.

Según parece, puesto que nosotros no lo hemos podido ver, en ese proyecto se encuentra incluido el ferro-carril de Lorca a Puebla de D. Fadrique, pasando por aquí.

Este es el primer paso que nos pone en camino de la anhelada construcción.

Claro es que todavía falta mucho, mucho, para ver realizada la obra; pero como por algo se ha de comenzar, el comienzo no puede ser más halagüeño para nosotros.

Los cimientos están ya abiertos, síntoma que nos comunica la esperanza de que el edificio ha de presentarse a nuestra contemplación como una realidad.

Como una realidad que ha de trascender benéficamente a todos los aspectos vitales de un organismo enfermo, anémico y vislumbrado en las cercanías de la muerte.

La garantía que en ese proyecto ofrece el Estado a las empresas constructoras de un cinco por ciento de interés, facilitará a no dudar el que los propósitos del Ministro tengan más posible verificación, no obstante tratarse de un plan complicadísimo y que ha de ser objeto, quizás, de detenido estudio y hasta de contradicciones odiosas dentro del Parlamento.

Ya de un modo paladino lo ha dado a entender el Sr. Marqués de Portago, al felicitar al Ministro por la presentación de su mencionado proyecto.

El distinguido Senador le aconsejaba al Sr. Gasset que hiciera oídos de mercader a los cantos de sirena que de seguro se harán escuchar, procurando así que su

proyecto no quede reducido a un proyecto más. Cuyas palabras bien dejan traslucir un temor de que surjan dificultades para la necesaria aprobación del extenso plan del Ministro.

Con motivo de la presentación que nos ocupa, el alcalde de esta localidad publicó el día 11 del corriente un manifiesto, dando a conocer el telegrama que había recibido del representante en Cortes de este distrito, y que es el siguiente: «Hoy presentó Gasset en el Senado proyecto ferro-carriles secundarios que garantiza con un cinco por ciento empresas constructoras. Es este el primer paso para consecución nuestro deseado ferro-carril».

Con buenos auspicios ha comenzado nuestra obra de redención.

Ya veremos si la gratitud nos obliga a rendir nuestro agradecimiento y nuestros aplausos a los que lleven a término bien tan trascendental.

“AZORIN”

D. José Martínez Ruiz, *Azorin*, el periodista cultísimo, gran escritor y político vivaz, en un excelente artículo, publicado en el importante y ameno diario “A B C”, titulado *El Patriotismo*, pinta con especial dulzura y gran comedimiento, las dotes características del trabajador y honrado pueblo catalán, y los singulares puntos de contacto, rasgos salientes y acomodatorias posturas que, fatalmente, distinguen a los distintos partidos gubernamentales, liberal y conservador, en la política española de comienzos del siglo XX.

Le asiste, al ilustre escritor, la razón en los diferentes aspectos de su perorata periodística. Disentimos, solamente, en un punto. Dice que es muy lamentable

“que en estos seis u ocho años se haya envilecido y corrompido, aún más que se hallaba, la política” yo creo que no; yo creo que lo que realmente se ha rebajado, entorpecido y asqueado, ha sido la conducta de la generalidad de los hombres, que comulgan diariamente en el Templo de la farsa y del egoísmo. Yo he conocido hombre que ha representando un distrito, no por la voluntad del país, por *real orden*, como ahora decimos, y ha practicado este hombre lo contrario que proclamó en su razonado artículo *Azorin* pues no levantó una vez su voz en el Parlamento, para implorar, pues que hoy a las premiosidades de la vida se le llama mendicidad, algo necesario, para la región que representaba. Eso fué *escarnecer* la honradísima política catalana, que el Sr. Martínez Ruiz, con mucho acierto, encomia.

Ese mismo diputado, escribió una obra, entronizando la figura del gran estadista español D. Antonio Maura, y dentro de esos seis u ocho años, que tilda, que vilipendia el Sr. M. Ruiz, se sumó a las huestes de los partidos, del *quitale tú que me pongo yo*, que hoy se confunden, anatematizando la norma desinteresada, leal, decidida y patriótica del gran caudillo y popular político español.

Creo, asimismo, que todos los que colaboran en la alta o baja política, en la odiosa farsa que hoy se representa, pertenecen al *gran partido gubernamental anti-patriótico*, que mirando sus particulares intereses, menosprecian, degradan, vilipendian nuestro crédito y matan los sanos gérmenes que traen a la vida contados beneméritos de la Raza y de la Patria.

Como el culto y genial *Azorin* representó en Cortes el vecino distrito de Purchena, no he podido sustraerme a la satisfacción que me produce dedicarle unas cuantas li-

neas, aún cuando modestas, que seguramente han de ser del agrado de muchos, por que recuerdan la interesante figura política del Sr. Martínez Ruiz.

José G. Banderas

Un correccional raro en Tokio

III

Como la terminación de mi anterior artículo, ha parecido a mis benévolos lectores bastante incoherente, débiles una explicación que me apresuro a darles. Mi temperamento nervioso, impresionado vivamente por aquellas *anomalías* instrumentales, las que, por un ruido ensordecedor, ponían los pelos de punta, trajo a mi imaginación el fragor de la horrible contienda que se desarrolla al este de Francia, y quise decir *para mí*: tal será el estrépito en los campos de Verdún... Pero mi exaltación fué más allá, y, según mi amigo, no solamente hablé alto, sino que dije algunas otras cosas *fuera de traste*. Perdón pues y vamos al asunto.

Cuando ya refrescada mi cabeza por el húmedo ambiente de la tormenta que durante nuestra visita se había producido (y que indudablemente influyó en mi sobreexcitación) dialogamos mi amigo y yo; dijome éste:—«¿Qué le ha parecido la escuela de músicos?»—Es una cosa insoportable, y no comprendo cómo a ésto se dedica un tan espacioso edificio.—Poca filosofía, me contestó. Calcule V. esta baranda de aprendices diseminada en una población, y se hace verdaderamente insoportable. Recuerdo que, en el mismo Madrid, no había calle en donde no se oyesen los pesados ejercicios de algún principiante artístico, y en la misma casa que yo primeramente habité, había una señorita,